

Ministerio a las personas con inclinación homosexual: *Directrices para la atención pastoral*

INTRODUCCIÓN

La misión de la Iglesia es llevar la Buena Nueva de Jesucristo a todas las personas, y brindar atención pastoral a todas las personas en su nombre. En nuestra época y cultura hay retos especiales que deben afrontar los miembros de la Iglesia que llevan a cabo esta misión entre personas que experimentan atracción por personas del mismo sexo. Hay muchas fuerzas en nuestra sociedad que promueven una visión de la sexualidad en general, y de la homosexualidad en particular, que no están de acuerdo con el propósito y plan de Dios para la sexualidad humana.

Para ofrecer orientación en un entorno de confusión generalizada, los obispos católicos de Estados Unidos encuentran oportuno formular directrices básicas para el ministerio pastoral entre personas con inclinación o tendencia homosexual. Estas directrices tienen por objeto ayudar a los obispos a evaluar programas y esfuerzos pastorales existentes o propuestos y dar dirección y orientación a las personas dedicadas a este ministerio.

PRINCIPIOS GENERALES

Respeto por la dignidad humana

El mandato de la Iglesia de predicar la Buena Nueva a todo el mundo en toda la tierra apunta a la dignidad fundamental que posee toda persona por haber sido creada por Dios. Dios ha creado a

cada persona humana por amor y desea darle la vida eterna en la comunión de la Trinidad. Todo el mundo es creada a la imagen y semejanza de Dios y por tanto posee una dignidad humana innata que debe ser reconocida y respetada.¹

En consonancia con esta convicción, la Iglesia enseña que las personas con inclinación homosexual “deben ser acogidas con respeto, compasión y delicadeza”.² Reconocemos que estas personas han sido, y a menudo siguen siendo, objeto de desdén, odio e incluso violencia en algunos sectores de nuestra sociedad. A veces este odio se manifiesta claramente; otras veces, está enmascarado y da pie a formas más disimuladas de odio. “Es deplorable que las personas homosexuales hayan sido y sean objeto de malicia violenta de palabra o de obra. Tal tratamiento merece la condena de los pastores de la Iglesia dondequiera que ocurra”.³

Los que quieran ejercer el ministerio pastoral en nombre de la Iglesia no deben contribuir de ninguna manera a tal injusticia. Con ánimo sincero deben examinar su propio corazón a fin de discernir cualquier pensamiento o sentimiento que pueda necesitar de purificación. Los que ejercen el ministerio pastoral también están llamados a crecer en santidad. De hecho, la obra de difundir la Buena Nueva implica un amor cada vez mayor por aquellos a los que se está atendiendo pastoralmente, llamándolos a la verdad de Jesucristo.⁴

¹ Véase *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE), núms. 1700-1702, http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_INDEX.HTM.

² CCE, núm. 2358.

³ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales* (1 de octubre de 1986), núm. 10, www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19861001_homosexual-persons_en.html. Versión del traductor.

⁴ Véase Papa Pablo VI, Exhortación apostólica *Sobre la evangelización en el mundo contemporáneo* (*Evangelii nuntiandi*), núm. 79, http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html.

El lugar de la sexualidad en el plan de Dios

El fenómeno de la homosexualidad plantea retos que sólo pueden enfrentarse con ayuda de una clara comprensión del lugar de la sexualidad dentro del plan de Dios para la humanidad. En el principio, Dios creó a los seres humanos a su propia imagen, lo cual significa que la sexualidad complementaria del hombre y la mujer es un don de Dios y debe ser respetada como tal. “*La sexualidad humana es un Bien: parte del don que Dios vio que ‘era muy bueno’ cuando creó la persona humana a su imagen y semejanza, y ‘hombre y mujer los creó’ (Gn 1, 27)*”.⁵ La complementariedad de hombre y mujer como varón y hembra es inherente al diseño creativo de Dios. Precisamente porque hombre y mujer son diferentes, y sin embargo complementarios, pueden juntarse en una unión que está abierta a la posibilidad de nueva vida. Jesús enseñó que “desde el principio, al crearlos, ‘Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa’” (Mc 10:6-8).

El propósito del deseo sexual es juntar al hombre y la mujer en el lazo del matrimonio, un lazo que está dirigido a dos fines inseparables: la expresión del amor conyugal y la procreación y educación de los hijos. “Por la unión de los esposos se realiza el doble fin del matrimonio: el bien de los esposos y la transmisión de la vida”.⁶ Este es el orden de la naturaleza, un orden cuya fuente es, en último término, la sabiduría de Dios. En la medida en que hombre y mujer cooperan con el plan divino actuando de acuerdo con el orden de la naturaleza, no sólo realizan su propia naturaleza humana individual, sino que cumplen también con la voluntad de Dios.

⁵ Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado* (8 de diciembre de 1995), núm. 11, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_08121995_human-sexuality_sp.html.

⁶ CCE, núm. 2363; véase *Código de Derecho Canónico* (CIC), c. 1055 §1, http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM.

Los actos homosexuales no pueden realizar los fines naturales de la sexualidad humana

Por su misma naturaleza, el acto sexual encuentra su realización propiamente dicha en el lazo conyugal. Todo acto sexual que tiene lugar fuera del lazo del matrimonio no cumple los fines propios de la sexualidad humana. Tal acto no está dirigido hacia la expresión del amor conyugal con apertura a nueva vida. Es un acto desordenado en cuanto que no está de acuerdo con este doble fin y, por tanto, es moralmente equivocado. “El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión”.⁷

Debido tanto al Pecado Original como al pecado personal, el desorden moral es también demasiado común en nuestro mundo. Hay una variedad de actos, tales como adulterio, fornicación, masturbación y anticoncepción, que violan los fines propios de la sexualidad humana. Los actos homosexuales también violan el verdadero propósito de la sexualidad. Son actos sexuales que no pueden estar abiertos a la vida. Tampoco reflejan la complementariedad de hombre y mujer que es parte integral del diseño de Dios para la sexualidad humana.⁸ En consecuencia, la Iglesia Católica ha enseñado consistentemente que los actos homosexuales “son contrarios a la ley natural... No pueden recibir aprobación en ningún caso”.⁹

En apoyo de este juicio, la Iglesia señala no sólo al orden intrínseco de la creación, sino también a lo que Dios ha revelado en las Sagradas Escrituras. En el libro del Génesis aprendemos que Dios creó a la humanidad como varón y hembra y que, según el plan de Dios,

⁷ CCE, núm. 2351.

⁸ CCE, núm. 2357.

⁹ CCE, núm. 2357. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual (Persona humana)* (29 de diciembre de 1975), núm. 8, www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19751229_persona-humana_en.html, en inglés.

un hombre y una mujer se juntan y “serán los dos una sola cosa”.¹⁰ Cada vez que se mencionan actos homosexuales en el Antiguo Testamento, es claro que son desaprobados, como contrarios a la voluntad de Dios.¹¹ En el Nuevo Testamento, san Pablo enseña que los actos homosexuales no están en consonancia con nuestro ser creado a la imagen de Dios y, por ello, degradan y socavan nuestra auténtica dignidad como seres humanos. San Pablo indica cómo pueden surgir prácticas homosexuales entre personas que erróneamente rinden culto a la criatura y no al Creador:

Por eso Dios los entregó a sus pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones sexuales naturales por otras, contrarias a la naturaleza. Y lo mismo los hombres: dejando las relaciones naturales con la mujer, se desearon ardientemente los unos a los otros y llevaron a cabo actos degradantes en su propio cuerpo y recibieron el merecido castigo por sus desviaciones.¹²

San Pablo incluyó las prácticas homosexuales entre las cosas que son incompatibles con la vida cristiana.¹³

La inclinación homosexual no es en sí misma un pecado

Aunque la Iglesia enseña que los actos homosexuales son inmorales, al mismo tiempo distingue entre participar en actos homosexuales y tener una inclinación homosexual. Aunque lo primero es siempre objetivamente pecaminoso, lo segundo no lo es. En la medida en que una tendencia o inclinación homosexual no está sujeta al libre albedrío, uno no es moralmente culpable de esa tendencia. Aunque uno sería moralmente culpable si voluntariamente se complaciera en tentaciones homosexuales o escogiera ponerlas en práctica, el solo hecho de tener

¹⁰ Gn 2:24. Véase Gn 1:27; Mt 19:4-6; Mc 10:6-8; Ef 5:31.

¹¹ Véase Gn 19:1-19; Lev 18:22, 20:13.

¹² Rom 1:26-27.

¹³ Véase 1 Cor 6:9; 1 Tm 1:10.

la tendencia no es pecado. Por consiguiente, la Iglesia no enseña que la experiencia de la atracción homosexual sea en sí misma pecaminosa.

La inclinación homosexual es objetivamente desordenada, es decir, es una inclinación que predispone a uno hacia lo que no es verdaderamente bueno para la persona humana.¹⁴ Desde luego, no es raro que también personas heterosexuales tengan inclinaciones sexuales desordenadas. No basta que una inclinación sexual sea heterosexual para que sea propiamente ordenada. Por ejemplo, toda tendencia hacia el placer sexual que no esté subordinada a los bienes superiores del amor y el matrimonio es desordenada, en cuanto que inclina a una persona hacia un uso de la sexualidad que no está de acuerdo con el plan divino para la creación. Existe el desorden intrínseco de lo que es dirigido hacia lo que es malo en todos los casos (*contra naturam*). Existe también el desorden accidental de lo que no está debidamente ordenado por la razón correcta, de lo que no llega a obtener la debida medida de virtud (*contra rationem*).¹⁵

Es de importancia crucial comprender que decir que una persona tiene una inclinación particular que es desordenada no es decir que la persona en su conjunto sea desordenada. Tampoco significa que ha sido rechazada por Dios o la Iglesia. A veces se malinterpreta o distorsiona a la Iglesia como si enseñase que las *personas* con inclinaciones homosexuales son objetivamente desordenadas, como si todo en torno a ellas fuese desordenado o se volviera moralmente defectuoso por esta inclinación. Por el contrario, el desorden está en esa *inclinación* particular, que no está ordenada hacia la realización de los fines naturales de la sexualidad humana. Debido a esto, actuar de acuerdo con tal inclinación simplemente no puede contribuir al verdadero bien de la persona humana. Sin embargo, aunque la inclinación particular hacia los

¹⁴ Véase CCE, núm. 2358.

¹⁵ Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*, núm. 3.

actos homosexuales sea desordenada, la persona conserva su dignidad y valor humanos intrínsecos.

Además, no solamente las inclinaciones sexuales pueden ser desordenadas dentro de una persona humana. Otras inclinaciones pueden igualmente ser desordenadas, tales como las que conducen a la envidia, la malicia o la codicia. Todos resultamos dañados por los efectos del pecado, que causa que los deseos se vuelvan desordenados. El simple hecho de poseer tales inclinaciones no constituye un pecado, al menos en la medida en que estén más allá del control de la persona. Sin embargo, poner en práctica tales inclinaciones siempre es equivocado.¹⁶

En nuestra cultura a muchos les dificulta comprender la enseñanza moral católica porque no comprenden que la moralidad tiene una base objetiva. Algunos sostienen que las normas morales no son nada más que pautas de comportamiento que resultan ser ampliamente aceptadas por personas de una cultura particular en una época particular. Sin embargo, la tradición católica sostiene que la base de la moralidad se encuentra en el orden natural establecido por el Creador, un orden que no es destruido sino por el contrario elevado por el poder transformador de la gracia que nos viene a través de Jesucristo. Las buenas acciones están de acuerdo con ese orden. Actuando de esta manera, las personas realizan su auténtica humanidad, y esto constituye su felicidad última. Las acciones inmorales, acciones que no están de acuerdo con el orden natural de las cosas, son incapaces de contribuir a la verdadera realización y felicidad humana. De hecho, las acciones inmorales son destructivas de la persona humana porque degradan y socavan la dignidad humana que nos es dada por Dios.

¹⁶ Las circunstancias pueden afectar el grado de culpabilidad en casos individuales, pero desear con afán practicar actos homosexuales siempre es equivocado. “De hecho, pueden existir circunstancias, o pueden haber existido en el pasado, que reducirían o eliminarían la culpabilidad del individuo en un caso dado; u otras circunstancias pueden aumentarla. Lo que debe evitarse a toda costa es el supuesto infundado y denigrante de que el comportamiento sexual de las personas homosexuales es siempre y totalmente compulsivo y por lo tanto inculpable” (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*, núm. 11). Versión del traductor.

¿Terapia para las inclinaciones homosexuales?

Un considerable número de personas que experimentan atracción por personas del mismo sexo la experimentan como una inclinación que ellas no escogieron. Muchas de estas personas hablan de sus atracciones homosexuales como de una carga no deseada. Esto plantea la cuestión de que si una inclinación homosexual pueda cambiarse, o no, con ayuda de alguna clase de intervención terapéutica.

Actualmente no hay consenso científico sobre la causa de la inclinación homosexual.¹⁷ No hay consenso sobre la terapia. Algunos han encontrado útil la terapia. Los católicos que experimentan tendencias homosexuales y que desean explorar terapias deben buscar el consejo y asistencia de un profesional cualificado que tenga preparación y competencia en consejería psicológica y que comprenda y respalde la enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad. También deben buscar la orientación de un confesor y director espiritual que apoye su anhelo por vivir una vida casta.

La necesidad de formarse en la virtud

Hay otra clase de “terapia” o sanación de la que todos tenemos necesidad, aparte de que si uno es atraído por personas del mismo sexo o del sexo opuesto. Toda persona debe formarse en las virtudes. Para adquirir una virtud —volvemos equilibrados, valientes, justos o prudentes— debemos desempeñar repetidamente actos que encarnen dicha virtud, actos que logremos con ayuda del Espíritu Santo y con la orientación y aliento de nuestros maestros en la virtud. En nuestra sociedad, la castidad es una virtud en particular que requiere esfuerzo especial. Todas las personas, ya sean casadas o solteras, están llamadas a una vida casta. La vida casta vence a los deseos humanos desordenados tales como la lujuria y lleva a la expresión de los deseos sexuales

¹⁷ Véase CCE, núm. 2357: “Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado”.

en armonía con la voluntad de Dios. “La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual”.¹⁸

Es triste observar que en nuestra sociedad no son raros la violación de la castidad y el sufrimiento e infelicidad humanos tan extendidos que son su consecuencia. Muchas familias experimentan en carne propia la devastación humana que se produce cuando se rompen los votos matrimoniales, o la desgracia humana que puede cernirse a raíz de la promiscuidad sexual. La vida casta es una afirmación de todo lo que es humano, y es la voluntad de Dios. Somos nosotros los que sufrimos cuando violamos los dictados de nuestra naturaleza humana.

La adquisición de virtudes requiere un esfuerzo sostenido y acciones repetidas. Como reconocían los filósofos de la antigüedad, mientras más repite uno las buenas acciones, más se amoldan sus pasiones (tales como amor, ira y miedo) a la buena acción. Se vuelve más fácil desempeñar buenas acciones. Lamentablemente, también lo opuesto es cierto: mientras más repite uno las malas acciones, más se amoldan sus pasiones a la mala acción. Se vuelve más difícil desempeñar buenas acciones, pues las pasiones desordenadas ponen resistencia. Sin embargo, si uno resuelve seguir la senda de la virtud, puede hacer avances. Evitando las malas acciones y repitiendo las buenas acciones uno puede educar sus pasiones de modo que se vuelvan más espontáneamente dispuestas hacia la buena acción. Con el tiempo, uno adquiere y perfecciona las virtudes básicas de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

En consecuencia, el simple hecho de experimentar pasiones desordenadas no debe ser causa de desesperación. Este es el punto de partida común para las personas al principio de la formación en la virtud. Las pasiones no son obstáculos fijos, inmovibles para la acción moral.

¹⁸ CCE, núm. 2337.

No tienen que ser simplemente reprimidas a fin de que uno actúe moralmente. Las buenas acciones repetidas modificarán las pasiones que uno experimenta. De hecho, las pasiones que han sido adecuadamente manejadas ayudan a uno a actuar bien.¹⁹ No siempre puede ser posible llegar al punto en que las pasiones estén tan bien ordenadas que uno siempre se sienta movido espontáneamente a actuar correctamente. En tales casos, hacer lo que es correcto y racional supondrá la contención saludable de algunos deseos. Sin embargo, mediante el esfuerzo persistente podemos al menos reducir la resistencia de nuestras pasiones a actuar bien.²⁰

En este esfuerzo por educar a nuestros deseos a estar de acuerdo con la voluntad de Dios, como cristianos no tenemos que depender solamente de nuestros propios poderes; tenemos al Espíritu Santo obrando en nuestros corazones. La Nueva Ley de Cristo, que es principalmente el poder y la vida del Espíritu Santo, nos da una capacidad que no proviene de la naturaleza misma para cumplir la ley natural.²¹ La ley natural muestra lo que debemos hacer (como lo hace la ley divinamente revelada, tal como los Diez Mandamientos). Sin embargo, el pecado debilita la voluntad, de modo que escogemos hacer lo que sabemos que está mal. La Nueva Ley de gracia, el Espíritu Santo en nuestros corazones, vence al poder del pecado y nos posibilita hacer lo que debemos. Ya no estamos dominados por el pecado. Tal como nos ha animado el papa Juan Pablo II:

¹⁹ Véase CCE, núm. 1768: “Las pasiones son moralmente buenas cuando contribuyen a una acción buena, y malas en el caso contrario”. Así, las pasiones deben ser juzgadas según su relación con actos buenos y malos, que en sí mismos son juzgados con base en una comprensión de la persona humana y del fin de la existencia humana. Mediante el ejercicio de la razón y por el don de la revelación divina, la Iglesia puede ofrecer una verdadera comprensión de la persona humana y del fin de la existencia humana, proporcionando un criterio por el cual juzgar qué actos son buenos, naturales y por tanto conducentes a la felicidad humana, y qué actos llevan solamente a la infelicidad.

²⁰ Véase CCE, núm. 2339: “La castidad implica un *aprendizaje del dominio de sí*, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado”.

²¹ Véase CCE, núms. 1965-1974.

*Sólo en el misterio de la Redención de Cristo están las posibilidades “concretas” del hombre. “Sería un error gravísimo concluir... que la norma enseñada por la Iglesia es en sí misma [sólo] un ‘ideal’... ¡Cristo nos ha redimido! Esto significa que él nos ha dado la posibilidad de realizar toda la verdad de nuestro ser; ha liberado nuestra libertad del dominio de la concupiscencia”.*²²

Cristo logra en nosotros una sanación de las heridas del pecado que no podemos lograr por nosotros mismos.

La necesidad de amistad y comunidad

Una manera en que la Iglesia puede ayudar a las personas con inclinación homosexual es cultivando los lazos de amistad entre la gente. En su análisis de la naturaleza humana, los filósofos de la antigüedad reconocían que la amistad es absolutamente esencial para la vida buena, para la verdadera felicidad. Las amistades de varias clases son necesarias para una vida humana plena, y son igualmente necesarias para quienes tratan de vivir castamente en el mundo. Poca esperanza puede haber de vivir una vida saludable y casta sin cultivar lazos humanos. Vivir en aislamiento puede, en último término, exacerbar las tendencias desordenadas y socavar la práctica de la castidad.

No sería juicioso que las personas con inclinación homosexual busquen amistad exclusivamente entre personas con la misma inclinación. Ellas

deben buscar formar amistades estables tanto entre homosexuales como entre heterosexuales... Una persona homosexual puede tener una relación permanente

²² Papa Juan Pablo II, Carta encíclica *El esplendor de la verdad (Veritatis splendor)*, núm. 103, http://www.vatican.va/edocs/ESL0044/_INDEX.HTM.

con otra persona homosexual sin expresión sexual genital. En verdad, la más profunda necesidad de todo ser humano es la amistad, no la expresión genital.²³

Las verdaderas amistades no se oponen a la castidad, ni la castidad inhibe la amistad. De hecho, las virtudes de la amistad y de la castidad se ordenan mutuamente.

La virtud de la castidad se desarrolla en la *amistad*. Indica al discípulo cómo seguir e imitar al que nos eligió como sus amigos (cf Jn 15, 15), a quien se dio totalmente a nosotros y nos hace participar de su condición divina. La castidad es promesa de inmortalidad.

La castidad se expresa especialmente en la *amistad con el prójimo*.

Desarrollada entre personas del mismo sexo o de sexos distintos, la amistad representa un gran bien para todos. Conduce a la comunión espiritual.²⁴

Aunque los lazos de la amistad deben ser fomentados cuidadosamente en todos los ámbitos, las amistades amorosas entre los miembros de una familia son particularmente importantes. Los que ejercen ministerio pastoral en nombre de la Iglesia deben promover relaciones saludables entre las personas con inclinación homosexual y los demás miembros de su familia. La familia puede dar un apoyo invaluable a personas que se esfuerzan por crecer en la virtud de la castidad.

²³ National Conference of Catholic Bishops, Committee on Pastoral Research and Practices, *Principles to Guide Confessors in Questions of Homosexuality* (Washington, DC: USCCB, 1973), 11. Versión del traductor.

²⁴ CCE, núm. 2347. Véase Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado*, núm. 17: “La castidad es la afirmación gozosa de quien sabe vivir el don de sí, libre de toda esclavitud egoísta. Esto supone que la persona haya aprendido a descubrir a los otros, a relacionarse con ellos respetando su dignidad en la diversidad. La persona casta no está centrada en sí misma, ni en relaciones egoístas con las otras personas. La castidad torna armónica la personalidad, la hace madurar y la llena de paz interior. La pureza de mente y de cuerpo ayuda a desarrollar el verdadero respeto de sí y al mismo tiempo hace capaces de respetar a los otros, porque ve en ellos personas, que se han de venerar en cuanto creadas a imagen de Dios y, por la gracia, hijos de Dios”.

La comunidad local de la Iglesia es también un lugar donde la persona con inclinación homosexual debe experimentar la amistad. Esta comunidad puede ser una rica fuente de relaciones y amistades humanas, tan vitales para vivir una vida saludable. De hecho, dentro de la Iglesia la amistad humana es elevada a un nuevo orden de amor, el de los hermanos y hermanas en Cristo.

Crecimiento en santidad

Aunque la amistad humana es en verdad necesaria para la vida buena de una persona humana, la amistad con Dios constituye nuestro último fin. Toda persona humana ha sido creada para participar en la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El ministerio de la Iglesia a personas con inclinación homosexual debe tener siempre el objetivo primordial de fomentar la más grande amistad posible con Dios, la participación en la vida divina de la Trinidad mediante la gracia santificante.

Parte integral de la amistad con Dios es la santidad. Dios es santo y todos los que quieren acercarse a Dios deben igualmente volverse santos.²⁵ El Concilio Vaticano II dejó en claro que el procurar la santidad no es propio sólo de una pequeña elite dentro de la Iglesia. El Concilio enseñó que “todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano”.²⁶ El Concilio también dejó en claro que esto no depende simplemente de lo que hagamos, sino de los dones que nos llegan a través de Cristo. “Para alcanzar esa perfección, los fieles, según la diversa medida de los dones recibidos de

²⁵ Véase Lev 11:44-45; 19:2; 20:7, 26; 1 Pe 1:16. Véase Mt 5:48; Lc 6:36.

²⁶ Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia (Lumen Gentium [LG])*, núm. 40, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

Cristo, siguiendo sus huellas y amoldándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, deberán esforzarse para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo”.²⁷

La Iglesia busca posibilitar a toda persona vivir el llamado universal a la santidad. Las personas con inclinación homosexual deben recibir toda la ayuda y el ánimo para abrazar este llamado personalmente y a plenitud. Esto implicará inevitablemente mucha lucha y autodominio, pues seguir a Jesús siempre significa seguir el camino de la Cruz. “No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual”.²⁸ Los Sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia son fuentes esenciales de consuelo y asistencia en esta senda. Estos sacramentos invitan a toda persona a entrar en la muerte y resurrección de Cristo, pues el Misterio Pascual está en el eje de la vida cristiana.²⁹ Al mismo tiempo, son también para nosotros un constante recordatorio de la gran esperanza que se extiende a todos los que siguen a Jesús con perseverancia. Además, debe encontrarse apoyo crucial para el combate espiritual en el fomento diligente de la vida cristiana, incluyendo la lectura de las Escrituras y la oración diaria.

Obstáculos culturales

Todos los que brindan atención pastoral a personas con inclinación homosexual deben guiarse por la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad. La base de este ministerio, para que sea eficaz, tiene que ser una verdadera comprensión de la persona humana y del lugar de la sexualidad en la vida humana. “Apartarse de la enseñanza de la Iglesia, o guardar silencio sobre

²⁷ LG, núm. 40.

²⁸ CCE, núm. 2015.

²⁹ Véase Concilio Vaticano II, *Constitución sobre la Sagrada Liturgia (Sacrosanctum Concilium)*, núm. 6, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html.

ella, en un esfuerzo por dar atención pastoral, ni es dar atención ni es pastoral”.³⁰ El amor y la verdad van juntos. Las Sagradas Escrituras nos dicen que la manera de crecer más semejantes a Cristo es “viviendo sinceramente en el amor” (Ef 4:15). La Iglesia no apoya organizaciones o individuos cuya obra contradice, es ambigua o desatiende su enseñanza sobre la sexualidad.³¹

La enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad está atenta a la ley natural impresa en la naturaleza humana y es fiel a las Sagradas Escrituras. Esta enseñanza ofrece un rayo de luz y esperanza en medio de considerable confusión, intensa emoción y mucho conflicto. Sin embargo, dentro de nuestra cultura hay varios obstáculos que hacen más difícil para algunas personas reconocer la sabiduría que esta enseñanza contiene.

Un obstáculo es la intolerancia hacia quienes son percibidos como diferentes. Sigue siendo cierto que algunas personas identificadas como homosexuales son víctimas de la violencia. El hecho de que los actos homosexuales sean inmorales nunca puede ser usado para justificar la violencia o discriminación injusta.³²

Al mismo tiempo, hay rasgos específicos a la cultura occidental contemporánea que inhiben la recepción de la enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sexuales en general y sobre la homosexualidad en particular. Por ejemplo, hay una fuerte tendencia hacia el relativismo moral en nuestra sociedad. Muchos no admiten una base objetiva para los juicios morales. No reconocen ningún acto como intrínsecamente malo sino que mantienen que los juicios sobre lo

³⁰ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*, núm. 15. Versión del traductor.

³¹ Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*, núm. 17: “Debe retirarse todo apoyo a organizaciones que busquen socavar la enseñanza de la Iglesia, que sean ambiguas respecto a ella o que la desatiendan por completo. Tal apoyo, o incluso la apariencia de tal apoyo, puede ser gravemente malinterpretado”. Versión del traductor.

³² Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales* (28 de marzo del 2003), núm. 8, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20030731_homosexual-unions_sp.html.

bueno y lo malo son enteramente subjetivos. Desde este punto de vista, los asuntos de moralidad sexual deben ser dejados a los individuos para que éstos decidan según sus propias preferencias y valores, con la única restricción de que no causen daño manifiesto a otro individuo.

Como la enseñanza de la Iglesia insiste en que hay normas morales objetivas, en nuestra cultura hay quienes presentan esta enseñanza como injusta, esto es, como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegaciones suelen provenir de una forma de relativismo moral que está unida, no sin inconsistencia, a una creencia en los derechos absolutos de los individuos. En este punto de vista se percibe a la Iglesia como si promoviera un prejuicio particular y como si interfiriera con la libertad individual.

De hecho, la Iglesia afirma y promueve activamente la dignidad intrínseca de toda persona. Como personas humanas, las personas con inclinación homosexual tienen los mismos derechos básicos que todas las personas, incluyendo el derecho a ser tratadas con dignidad. Sin embargo, “la ‘orientación sexual’ no constituye una cualidad comparable a la raza, origen étnico, etc., con respecto a la no discriminación”.³³ En consecuencia, no es injusto, por ejemplo, limitar el lazo del matrimonio a la unión de una mujer y un hombre. No es injusto oponerse a otorgar a las parejas homosexuales los beneficios que en justicia deben pertenecer al matrimonio solamente. “Cuando el matrimonio es redefinido a fin de hacer que otras relaciones sean sus equivalentes, la institución del matrimonio se devalúa y se debilita más. El debilitamiento de esta institución básica en todas las esferas y por diversas fuerzas ya se ha cobrado un costo social demasiado alto”.³⁴

³³ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Algunas consideraciones concernientes a la Respuesta a propuestas de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales* (23 de julio de 1992), núm. 10. Versión del traductor.

³⁴ United States Conference of Catholic Bishops, *Entre hombre y mujer: Preguntas y respuestas sobre el matrimonio y las uniones del mismo sexo* (Washington, DC: USCCB, 2003), pregunta 5. Véase Congregación

Otra característica común de las sociedades occidentales que plantea un obstáculo a la recepción de la enseñanza de la Iglesia es la difundida tendencia hacia el hedonismo, una obsesión con la búsqueda del placer. Esta tendencia está estrechamente relacionada con el consumismo de nuestra cultura, que promueve un enfoque de la vida marcado por la preocupación por maximizar el placer. Contempladas desde esta perspectiva, las relaciones sexuales son vistas simplemente como otra forma de placer. La promiscuidad es considerada no sólo aceptable sino normal. La virtud de la castidad se vuelve incomprensible. Incluso puede parecer una negación del placer malsana y antinatural. Además, hay muchos en nuestra sociedad, particularmente en las industrias de la publicidad y el entretenimiento, que hacen enormes ganancias aprovechándose de esta tendencia y que trabajan para promoverla con sus acciones.

Dadas tan fuertes influencias en nuestra cultura, no es de sorprender que haya una serie de grupos activos en nuestra sociedad que no sólo niegan la existencia de normas morales objetivas sino que también buscan agresivamente la aprobación pública del comportamiento homosexual. El mensaje de tales grupos engaña a muchas personas y causa considerable daño. Ante este desafío, la Iglesia debe continuar sus esfuerzos por persuadir a las personas mediante el argumento racional, el testimonio de su vida y la proclamación del Evangelio de Jesucristo.

ATENCIÓN PASTORAL

Dados los principios generales de la enseñanza de la Iglesia que se acaba de enunciar, surgen las siguientes directrices para la atención pastoral.

para la Doctrina de la Fe, *Algunas consideraciones concernientes a la Respuesta a propuestas de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales*, núm. 9: “Al evaluar la legislación propuesta, los obispos deben tener como su máxima preocupación la responsabilidad de defender y promover la vida familiar”.
Versión del traductor.

Participación de la Iglesia

- Como miembros bautizados de la comunidad católica, las personas con inclinación homosexual siguen mirando a la Iglesia como un lugar donde pueden vivir en auténtica integridad humana y santidad de vida. Ser acogidos y participar en su comunidad de fe local es la base del apoyo espiritual que la Iglesia les ofrece. Se les anima a la participación plena y activa.³⁵ La participación en una comunidad católica adoradora es un apoyo para vivir una vida de castidad e integridad y un estímulo para una conversión personal permanente.
- Para el éxito del ministerio pastoral a personas con inclinación homosexual será esencial el apoyo y liderazgo del obispo y otros líderes pastorales. Una postura acogedora de amor cristiano de los líderes y de la comunidad en su conjunto es esencial para este importante trabajo. Esto es particularmente importante porque no pocas personas con inclinación homosexual sienten que son mal recibidas y rechazadas.
- Las personas que experimentan atracción por el mismo sexo y no obstante están viviendo de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia deben ser animadas a asumir un rol activo en la vida de la comunidad de fe. Sin embargo, la Iglesia tiene el derecho a denegar roles de servicio a aquellos cuyo comportamiento viola su enseñanza. Tal servicio puede parecer que condona un estilo de vida inmoral y puede incluso ser ocasión de escándalo.
- Debe tenerse especial cuidado en asegurar que quienes llevan a cabo el ministerio de la Iglesia no usen su posición de liderazgo para abogar por posiciones o

³⁵ USCCB, *To Live in Christ Jesus: A Pastoral Reflection on the Moral Life* (Washington, DC: USCCB, 1976), núm. 52.

comportamientos que no se ciñan a las enseñanzas de la Iglesia. No deben pertenecer a grupos que se opongan a la enseñanza de la Iglesia. No es suficiente que los partícipes en este ministerio adopten una posición de distante neutralidad con respecto a la enseñanza de la Iglesia.³⁶

- Para algunas personas, revelar sus tendencias homosexuales a ciertos amigos íntimos, familiares, director espiritual, confesor o miembros de un grupo de apoyo de la Iglesia puede proporcionar algún auxilio espiritual y emocional, y ayudarlas en su crecimiento en la vida cristiana. Sin embargo, en el contexto de la vida parroquial, las auto-revelaciones públicas generales no son útiles y no deben ser animadas.
- Es triste decirlo, pero hay muchas personas con inclinación homosexual que se sienten distanciadas de la Iglesia. Los programas de extensión y los esfuerzos de evangelización deben ser conscientes de tales personas. En áreas donde hay concentraciones más grandes de personas homosexuales, puede dedicarse individuos provechosamente a extenderles atención pastoral solamente a ellas; en otras áreas, el ministerio a personas con inclinación homosexual debe ser incluido como parte de los esfuerzos generales de evangelización.
- Las directrices de la Iglesia deben rechazar explícitamente la injusta discriminación y hostigamiento de cualquier persona, incluidas las personas con inclinación homosexual. Deben existir procedimientos para manejar quejas.

³⁶ Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Notificación sobre los escritos y las actividades de Sor Jeannine Gramick y del P. Robert Nugent* (23 de mayo de 1999), *Origins* 29:9 (2 de julio de 1999): 133-136.

Catequesis

- La catequesis debe reflejar en el carácter integral de la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad humana en general, y la homosexualidad en particular. “La conciencia moral exige ser testigo, en toda ocasión, de la verdad moral integral, a la cual se oponen tanto la aprobación de las relaciones homosexuales como la injusta discriminación de las personas homosexuales”.³⁷ En tono, la catequesis debe ser acogedora y a la vez cuestionadora, caritativa pero firme en la verdad.
- El trabajo de la catequesis es ejercido primero en la familia por los padres de los niños. La Iglesia debe ayudar a los padres como los primeros maestros de sus hijos con respecto al desarrollo sexual y afectivo, y a que sus hijos comprendan la ley divina y natural en asuntos de sexualidad humana.
- La catequesis empieza con la formación de quienes tan generosamente se dedican a este ministerio esencial. Debe tenerse cuidado en su selección y capacitación; los individuos que no respaldan la enseñanza de la Iglesia no deben servir en este ministerio. Auspiciar jornadas de capacitación y días de reflexión a cargo de ministros teológicamente sólidos y pastoralmente sabios es un importante componente de esta formación.
- Las elecciones morales deben basarse en sólidas enseñanzas morales. La catequesis y la formación de conciencia permanentes para personas que experimentan atracción por el mismo sexo deben ser una parte importante de este ministerio católico, contrarrestando algunas nociones societales prevalecientes y sentando las bases para hacer juicios morales informados.

³⁷ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*, núm. 5.

- La enseñanza de la Iglesia en toda su integridad debe ser presentada por el clero especialmente desde el púlpito y en otros lugares de reunión apropiados. La catequesis debe también hacer participar a la comunidad parroquial entera. La ignorancia del carácter integral de la enseñanza de la Iglesia suele ser la más grande barrera a un ministerio eficaz a personas con inclinación homosexual. La catequesis en la parroquia debe también enseñar las virtudes necesarias para vivir el llamado a la castidad, por ejemplo, amor desinteresado, fortaleza, templanza, etc.
- La catequesis para la comunidad debe denunciar los comportamientos injustamente discriminatorios y violentos contra personas homosexuales y buscar corregir la desinformación que puede llevar a estos comportamientos. Las pastorales parroquiales de justicia social formadas integralmente en las enseñanzas morales y sociales de la Iglesia pueden ser un lugar para promover comportamientos justos y oponerse a la discriminación injusta contra personas con inclinación homosexual.
- Los obispos locales deben vigilar el material usado para la catequesis para asegurar que la información contenida sea precisa y que no haya nada contrario a la enseñanza de la Iglesia.
- La catequesis, especialmente para los jóvenes, debe explicar la verdadera naturaleza y propósito de la sexualidad humana y debe promover la virtud de la castidad, que ha sido poco comprendida y a la vez poco valorada en la sociedad contemporánea.³⁸

³⁸ Un recurso útil es Papa Juan Pablo II, *The Theology of the Body: Human Love in the Divine Plan* [La teología del cuerpo: El amor humano en el plan divino] (Boston: Pauline Books and Media, 1997).

Sacramentos y culto

- Los católicos que están viviendo de acuerdo con las enseñanzas morales de la Iglesia son invitados y animados a participar plena y regularmente en la vida sacramental de la Iglesia. La importancia de la recepción frecuente de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, para el permanente fortalecimiento y santificación de la persona, debe ser enfatizada.
- La vida cristiana es un itinerario progresivo hacia la profundización de la persona en el discipulado de Cristo. No toda la gente avanza al mismo ritmo, ni siempre se mueve en línea directa hacia su meta. Los que tropiezan a lo largo del camino deben ser animados a permanecer en la comunidad y continuar esforzándose por la santidad mediante la conversión de vida. En este respecto, la recepción frecuente del Sacramento de la Penitencia es de gran importancia. La dirección espiritual permanente y sólida constituye una significativa ayuda.
- La Iglesia reconoce que “el matrimonio en realidad existe únicamente entre dos personas de sexo opuesto, que por medio de la recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus personas. Así se perfeccionan mutuamente para colaborar con Dios en la generación y educación de nuevas vidas”.³⁹ En consecuencia, la Iglesia no apoya los denominados “matrimonios” del mismo sexo ni nada que se les parezca, incluyendo uniones civiles que den la apariencia de matrimonio. Los ministros de la Iglesia no pueden bendecir tales uniones o promoverlas de ninguna manera, directa o indirectamente.

³⁹ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*, núm. 2.

- De modo similar, la Iglesia no apoya la adopción de niños por parejas del mismo sexo, pues las uniones homosexuales son contrarias al plan divino.⁴⁰
- El Bautismo de niños al cuidado de parejas del mismo sexo presenta una seria preocupación pastoral. Sin embargo, la Iglesia no niega el Sacramento del Bautismo a estos niños, pero debe haber una bien fundada esperanza de que los niños serán educados en la religión católica.⁴¹ En los casos en que se permita el Bautismo, los ministros pastorales deben ejercer un juicio prudencial cuando preparen las ceremonias bautismales. Asimismo, al preparar el registro bautismal, debe hacerse una distinción entre padres naturales y padres adoptivos.⁴²

Apoyo pastoral

- Muchas personas virtuosas que experimentan atracción por el mismo sexo están esforzándose ardientemente por vivir su fe dentro de la comunidad católica para no caer en el estilo de vida y valores de una “subcultura gay”. Los ministros de la Iglesia deben animarlos a perseverar en sus esfuerzos mediante la enseñanza, la orientación y el compañerismo. Antes que todo aquí es la dirección espiritual de un sacerdote.
- Los jóvenes, en particular, necesitan especial ánimo y orientación, pues la mejor manera de apoyar a los jóvenes es ayudarlos, en primer lugar, a no enredarse en relaciones homosexuales o en la subcultura, pues estas experiencias crean mayores obstáculos.

⁴⁰ Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*, núm. 7.

⁴¹ Véase CIC, c. 868 §1, 2°.

⁴² Véase la norma complementaria de la USCCB sobre el registro del Bautismo de niños adoptados en www.usccb.org/norms/877-3.htm.

- Existen particulares tentaciones para los que experimentan atracciones homosexuales. Para algunos, estas atracciones pueden ser de corta vida o situacionales, pero para otros, pueden ser parte de una experiencia de toda la vida.⁴³ El apoyo pastoral y los servicios de consejería deben estar a disposición de las personas que experimentan tales atracciones y de las familias a las que pertenecen.
- Puede ser útil para las personas que encuentran que tienen atracciones homosexuales reunirse para brindarse mutua comprensión y apoyo. Este puede ser el caso particularmente porque las personas con inclinación homosexual pueden sentirse “diferentes”, lo cual puede llevar al aislamiento y alejamiento, que son factores de riesgo para una vida malsana, incluyendo comportamientos incastos. Los grupos de apoyo, conocidos por su adherencia a la enseñanza de la Iglesia, para personas que experimentan atracción por el mismo sexo siguen siendo una parte importante de los ministerios de la Iglesia y deben ser alentados.⁴⁴ Sin embargo, las personas con inclinación homosexual no deben ser alentadas a definirse principalmente en términos de su inclinación sexual, o a participar en “subculturas gay”, que suelen tender a promover estilos de vida inmorales. Por el contrario, deben ser animadas a formar relaciones con la comunidad en general.
- La atención pastoral y psicológica de adolescentes que se debaten con problemas de atracción sexual es de particular importancia. Los adolescentes con atracciones homosexuales pueden estar en serio riesgo por dificultades personales, incluyendo

⁴³ Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual*, núm. 8. “Se hace una distinción, y parece ser con alguna razón, entre homosexuales cuya tendencia... es transitoria... y homosexuales que son definitivamente tales”. Versión del traductor.

⁴⁴ Ejemplos de tales ministerios cuyos principios están de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia son Courage (Coraje) y Encourage (Aliento).

- tendencias e intentos suicidas así como incitaciones a la promiscuidad y explotación por parte de adultos. Deben hacerse todos los esfuerzos por asegurar que los adolescentes tengan acceso a servicios de consejería profesional apropiados para su edad que respeten la enseñanza de la Iglesia en asuntos de sexualidad humana.
- Los profesionales que prestan servicios de consejería a personas que experimentan atracción por el mismo sexo y a las familias a las que pertenecen deben ser escogidos cuidadosamente para asegurar que respalden la noción de la Iglesia sobre la persona humana. Deben hacerse esfuerzos para identificar y publicitar los servicios que realizan su trabajo de manera acorde con la enseñanza de la Iglesia.
 - El apoyo pastoral debe incluir atención a personas que contraen enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH/sida.
 - El descubrimiento de que un familiar tiene tendencias homosexuales puede causar una seria preocupación en padres, hermanos y cónyuges. La Iglesia acude en auxilio de ellos, buscando ayudar a asegurar que los vínculos del amor entre los familiares permanezcan intactos. Una forma útil de abordar esta cuestión es mediante la formación de grupos de apoyo para individuos y familias, donde éstos puedan también conocer la plena verdad de la enseñanza de la Iglesia respecto a la dignidad humana de las personas con inclinación homosexual y los principios morales referentes a la castidad que llevan a la plenitud de un auténtico vivir humano.
 - Otras organizaciones de nuestra sociedad dedicadas a personas con inclinación homosexual pueden constituir un apoyo —o un estorbo— para vivir una vida casta y santa. Cada una debe ser evaluada según sus propios méritos usando como guía las

enseñanzas de la Iglesia, y debe animarse o desanimarse la participación, según corresponda.

OBSERVACIONES FINALES: UN DIÁLOGO RESPETUOSO

La dominante influencia de la cultura contemporánea crea, a veces, dificultades significativas para la recepción de la enseñanza católica sobre la homosexualidad. En este contexto, es necesario un esfuerzo especial por ayudar a las personas con inclinación homosexual a comprender la enseñanza de la Iglesia. Al mismo tiempo, es importante que los ministros de la Iglesia escuchen las experiencias, necesidades y esperanzas de las personas con inclinación homosexual a quienes y con quienes ejercen su ministerio pastoral. El diálogo proporciona un intercambio de información, y también comunica respeto por la dignidad innata de otras personas y respeto por su conciencia. “El diálogo auténtico, por consiguiente, está encaminado ante todo a la regeneración de cada uno a través de la conversión interior y la penitencia, y debe hacerse con un profundo respeto a las conciencias y con la paciencia y la gradualidad indispensables en las condiciones de los hombres de nuestra época”.⁴⁵ Tal diálogo facilita una conversión interior permanente de todas las partes verdaderamente partícipes en el intercambio.

Extendemos una palabra de agradecimiento a nuestros hermanos y hermanas que han laborado tan paciente y fielmente en el ministerio pastoral y asistencia a personas con inclinación homosexual. Lo han hecho a veces bajo condiciones adversas y difíciles. Han dado un ejemplo de este importante servicio a la Iglesia.

⁴⁵ Papa Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Reconciliación y penitencia (Reconciliatio et paenitentia)*, núm. 25, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_02121984_reconciliatio-et-paenitentia_sp.html.

Nuestra comunión en Cristo

La Iglesia está encargada de la misión de predicar a Cristo para que todas las personas puedan ser salvadas. En su ministerio, la Iglesia predica la Buena Nueva de Jesús, el mensaje de alegría y paz que el mundo no puede dar. Este mensaje sienta la base de todos sus ministerios. En la medida en que prediquemos auténticamente a Cristo, construiremos una comunión saludable y santa de hermanas y hermanos, diversa en dones pero una en el Espíritu. Tal como Jesucristo llegó y murió por nosotros a fin de “congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos” (Jn 11:52), así debemos todos trabajar por la unidad entre el pueblo de Dios:

Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz. Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos. (Ef 4:2-6)

La declaración *Ministerio a las personas con inclinación homosexual: Directrices para la atención pastoral* ha sido elaborada por el Comité de Doctrina de la United States Conference of Catholic Bishops (USCCB). Ha sido aprobada por el pleno de obispos en su Asamblea General de noviembre de 2006, y su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. David J. Malloy, STD
Secretario General, USCCB

Los textos de la Sagrada Escritura han sido tomados del *Leccionario* © 1976, 1985, 1987, 1992, 1993 Conferencia Episcopal Mexicana.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de los documentos del Concilio Vaticano II han sido extraídas de la página web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Copyright © 2007, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.